

El contacto entre el texto,
la mente y la palabra propia
en un taller de traducción

Leandro Wolfson

Introducción

A partir de la explicitación de lo que se entiende por "contacto", "mente", "texto" y "palabra propia", se define cómo funciona un taller de traducción de textos y se lo diferencia de otras modalidades de trabajo grupal. Apoyándose en la concepción teórica del proceso del traducir y sus distintas etapas o facetas (según los principales autores que se ocuparon de este tema), se pone énfasis en los mecanismos mentales que entran en juego en cada una de las etapas y en las actitudes psicológicas favorables para su mejor aprovechamiento. Así se esboza un enfoque de trabajo centrado no sólo en la dinámica psíquica del traducir (como lo hace la psicolingüística) ni sólo en la problemática de los textos (materia de estudio del análisis del discurso, la estilística, la semiótica, etc.), sino en la confluencia de ambos factores, lo que sería más propiamente el foco de análisis de una psicopedagogía traductológica. También se indica una manera de trabajo que permita sacar el máximo provecho del taller como "ámbito de enseñanza", no sólo en lo tocante a la materia de que se ocupa sino respecto del espíritu con que se lo hace. El propósito es reubicar la traducción como actividad espiritual, íntimamente ligada a la comunicación a través de la palabra.

El contacto entre el texto, la mente y la palabra propia en un taller de traducción

"Los conquistadores torvos [...] todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas. Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra. Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y nos dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Pablo Neruda, "La palabra".¹

Los traductores trabajamos en el campo de la comunicación a través de la palabra. "Comunicación" y "palabra" están vinculadas a la esencia misma de lo humano. En los últimos tiempos, un pragmatismo productivista que se presenta a sí mismo como doctrina indiscutida y universalmente válida parecería querer someter al imperio de sus leyes económicas los intercambios humanos. Todas las actividades son reducidas a su aspecto lucrativo y rentable. La traducción ha pasado a ser considerada desde una perspectiva puramente profesionalista, como medio de ganarse la vida, y se ha olvidado el papel histórico que le ha tocado cumplir en la evolución humana como medio de comunicación a través de la palabra. Lejos estoy de proponer que se descuiden los aspectos prácticos de la profesión, pero a mi juicio, si no se tiene en cuenta en primer lugar el carácter humanístico trascendente

1- Pablo Neruda, *Confieso que he vivido* (memorias).

de nuestra actividad y sólo se pretende mejorar su rendimiento práctico, se desvirtúan los fundamentos mismos de nuestra profesión.

El propósito de esta ponencia es indicar una manera de trabajo en un taller de traducción que permita sacar el "máximo provecho de este ámbito de enseñanza", no sólo en lo tocante a la materia de que se ocupa sino respecto del espíritu con que se lo hace. La intención es reubicar a la traducción como actividad espiritual. Con este fin enumeraré las etapas que suelen constituir mi modalidad de trabajo docente, para luego señalar qué lugar le asigno al espíritu en cada una de esas instancias.

Primero, sin embargo, debo aclarar algunos de los términos que emplearé durante esta breve exposición. Porque soy traductor, es decir, un empecinado indagador de sentidos, los sentidos de las palabras tienen un peso especial para mí y cuando escribo sobre un tema me interesa explicitar cómo entiendo cada palabra. En la alquimia del habla, aun los términos más comunes pasan por los alambiques personales y cada uno de nosotros es un diccionario viviente singular.

Aclararé, entonces, qué entiendo por taller, contacto, texto, mente y palabra propia, tal como figuran en el título. También tendré que indicar qué entiendo por ámbito y por "enseñaje", otros dos términos que acabo de utilizar. El término taller tiene un abolengo material e industrial. Deriva del latín 'astellarium', origen de 'astillero' en español y que en francés dio lugar al *atelier* del carpintero o la modista, del pintor o el escultor. "Sitio donde se trabaja en una actividad manual", define María Moliner.² Su etimología nos habla ya de una labor práctica, lo cual no quiere decir en absoluto despojada de teoría, como bien sabía Aristóteles y como nos lo ha recordado Valentín García Yebra.³

Sólo que en un taller la teoría está metida, inserta, inmiscuida en la práctica, la penetra y la sustenta, y no sale a relucir más que en contadas ocasiones. Algunas características diferencian al ámbito del taller, tal como yo lo concibo, de otros lugares destinados a la práctica de la traducción. Son las siguientes:

Un taller no forma parte de un programa de estudios académico. Es extracurricular. No está regido por las calificaciones, los puntajes ni los exámenes. No es un curso que se toma para cumplir con ciertas exigencias de un plan de estudios, sino un encuentro voluntario. Un taller es un espacio para la comunicación bilateral entre el coordinador y los integrantes, para el "enseñaje",⁴ según la fórmula del pensador y psicoanalista argentino Enrique Pichon Rivière, esto es, para el aprendizaje del que supuestamente enseña y la enseñanza del que supuestamente aprende, "desestimando –como señala Nicolás Bratosevich refiriéndose a los talleres literarios– la tentación de la clase magistral y de la voz iluminada".⁵

2- "Taller", en María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 2 vols., 1966.

3- "La teoría sola es estéril, y la práctica sin teoría, rutinaria y ciega". Valentín García Yebra, *Teoría y práctica de la traducción*, Madrid: Gredos, 2 vols., 2a. ed. rev., 1984, p. 16.

4- Enrique Pichon Rivière, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989, p. 14.

5- Nicolás Bratosevich, *Taller literario. Metodología/Dinámica grupal/Bases teóricas*, Buenos Aires, Edicial, 1992, pág. 15. Según lo cita Norman Thomas di Giovanni en su artículo "A Translator's otebook", Primer Encuentro de Editores, Buenos Aires, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, 1989, p. 37. Véase también mi artículo "Yo sé que tú sabes: los sobreentendidos en tra-dución", *Idiomanía*, No. 40, septiembre de 1995, pps. 16-20.

En un taller no se inculcan conocimientos, a la manera de un curso tradicional, sino que se debaten libremente maneras de leer, interpretar y comunicar. Impera en él una cierta libertad creadora, un apartamiento de los encuadres necesariamente más estrictos de la educación formal, lo cual no implica trabajar sin método. La oposición tajante entre el concepto de libertad creadora y el de método es falaz, como lo es la oposición entre teoría y práctica. El taller pretende ser una experiencia de práctica reflexiva, una práctica que no es en modo alguno una actividad desprendida del razonamiento y el análisis, pero sí procura desprenderse de "teorías" previas, no quedar condicionada por un sistema estricto y coherente de ideas, como normalmente es una teoría. La intención es que el taller sirva no sólo para asimilar técnicas, habilidades o conocimientos venidos desde fuera sino para adquirir una actitud frente a los textos, una manera de trabajar con ellos que pueda servir de modelo para la futura actividad profesional.

Un taller de traducción es una entidad intermedia entre un curso de lengua y un taller literario. Diría que es un espacio para aprender a leer y escribir: a escribir como un escritor y a leer como sólo un traductor puede hacerlo. "The translator is a very close reader", decía Borges en forma sucinta.

Pero además de lector muy atento y minucioso, el traductor es un relator, un redactor y un escritor delimitado.⁶

Ya se trate de traducir un poema, un cuento, un manual de computación o una partida de nacimiento, traducir es siempre una operación literaria. Desde luego que el traductor está sometido a la regla de oro de la fidelidad al texto original; ése es su patrón de belleza, su ideal estético, como tan bien señala Milan Kundera.⁷

Pero si se exceptúa esto, su manejo de los recursos de la lengua en que va a expresarse lo ubican claramente como un artífice del idioma, que debe poner en juego las mismas habilidades lingüísticas de un literato. Por lo tanto, lo que yo diga a partir de ahora es aplicable a cualquier tipo de taller, no importa el tema, la materia o la clase de textos con los que trabaje, y no sólo a los talleres de traducción literaria.

Esto en cuanto al término "taller". Quisiera ahora decir qué entiendo por "mente". Según la concebía el epistemólogo Gregory Bateson, la mente no está encerrada en los límites del cuerpo personal. La mente proviene del grupo en que uno vive y se dirige a él. La mente es un asunto ecológico. Bateson utilizaba la palabra inglesa "mind". Su primer libro se llamó *Steps to an Ecology of Mind*, y fue traducido, no por mí, como *Pasos hacia una ecología de la mente*. Su segundo libro, *Mind and Nature*, fue traducido, por mí, como *Espíritu y naturaleza*.

Es decir, creo que el concepto batesoniano de "mind" puede traducirse por "espíritu". Traigo a colación esta variante terminológica por dos motivos.

6- Sobre el primero de estos tres aspectos de la labor del traductor, véase Brian Mossop, "The Translator as Rapporteur: A Concept for Training and Self-Improvement", *Meta*, vol. 28, No. 3, 1983, p. 244-77. He desarrollado un poco más estas similitudes en mi artículo "El taller de traducción y edición: una experiencia de práctica reflexiva", *Recreaciones*, No. 1, marzo de 1993.

7- "Una traducción sólo es bella cuando es fiel. Es la pasión por la fidelidad lo que distingue al traductor auténtico". Milan Kundera, "Traducción y pasión por la palabra", *Gaceta de la Traducción*, No. 1, 1993, p. 78.

1) Hay una tradición intelectualista presente en el uso del término "mente" en la lengua española, por la cual se considera que mente es sinónimo de intelecto. Cuando digo que en el taller se produce un contacto entre mentes, no me refiero a una mera operación de raciocinio sino a todo el conglomerado de sensaciones y emociones que acompañan a nuestras ideas en nuestro diario traducir; y además, que ese contacto entre mentes es algo más que un contacto entre individuos aislados, pues la lengua, de hecho, no pertenece a nadie: es un patrimonio social. En el mismo sentido, el filósofo del lenguaje Jerome Bruner asevera que tenemos que dejar de concebir el ser propio como un único núcleo duradero y empezar a concebirlo más bien como "repartido en textos y conversaciones, localizado en una comunidad de aprendizaje".

2) El fenómeno generado en el grupo trasciende la adquisición de información o de conocimientos y, bien enfocado, da lugar a un intercambio de otro orden. Cuando en el taller nos ocupamos de la palabra, y en particular de la palabra propia de cada cual, estamos abordando un tema nada secundario, cuya magnitud muy a menudo nos desborda. Es, ni más ni menos, el tema de la comunicación entre mentes o mental, o, si se me permite después de todos los preámbulos anteriores, el tema de la comunicación espiritual.

También quisiera aclarar el término "texto". Esto es más sencillo, ya que décadas de análisis del discurso nos han enseñado que una cosa es el enunciado y otra la enunciación, una cosa es el texto y otra es el discurso, una cosa la mera letra impresa y otra toda la vida que contiene, toda la comunicación que encierra. En el taller no nos ocupamos de los textos como entidades muertas sino de sus repercusiones en cada integrante, que a su vez darán paso a un nuevo texto, el traducido, que debe contener la misma vida que el texto original. Hechas estas aclaraciones, veamos cuál es en lo superficial el proceso de trabajo en el taller y de qué manera puede aprovecharse en un sentido espiritual.

Enumero instancias: 1) uno entrega para traducir un texto acompañado de una breve consigna sobre la fuente y los destinatarios. 2) Cada integrante debe hacer en su casa una primera versión y traerla para el encuentro siguiente. 3) En ese encuentro se pide ante todo comentar en qué consistía el texto original. 4) Se lee un párrafo del texto original y alguien lee su traducción, oración por oración, mientras los demás lo siguen con sus propias traducciones. 5) Se formulan todas las preguntas y comentarios que sugieran las diferencias entre las distintas versiones. 6) El coordinador pide la traducción corregida y pasada en limpio para la clase siguiente. 7) En el próximo encuentro recoge las traducciones, las revisa en su casa y las devuelve con comentarios una clase después.

Ahí termina, en su materialidad, el proceso que se realiza con cada "texto". Pero estas instancias pueden ser el origen de otros contactos mentales muy distintos. Retomaré estas instancias una por una para ver qué hay o puede haber por debajo de la seca letra.

1) Uno entrega para traducir un texto acompañado de una breve consigna sobre la fuente y los destinatarios.

Por lo dicho, uno nunca entrega para traducir un texto. Entrega lo que en su momento fue una comunicación viviente de un ser humano con sus contemporáneos o con sus semejantes del futuro, comunicación que tenía una finalidad, cumplía una función y pudo haber estado preñada de enorme expresividad. La breve consigna sobre la fuente y los destinatarios insta a reproducir en el presente ese diálogo que en el pasado tuvo el autor con sus receptores y a convertirlo en una nueva comunicación viviente. Lo que se pide es compenetrarse con el texto, literalmente hablando: penetrar en él y dejarse penetrar por él, hasta que forme parte de la propia persona.

2) Cada integrante debe hacer en su casa una primera versión y traerla para el encuentro siguiente.

El hecho de que cada persona produzca su versión para el taller, lugar de receptividad y libre concurrencia, de aceptación no censuradora, determina que cada cual se forje interiormente, en el momento de traducir, la imagen de un interlocutor benigno, de un receptor atento y cordial, condición primera para poder traducir con la máxima eficacia de que uno es capaz. La creatividad del traductor, elemento fundamental de su eficacia, depende de que a lo largo del taller se logre instaurar esta imagen, desalojando la de otras voces excesivamente críticas, desahuciadoras o invalidantes.

Esto se liga con la necesidad de devolverle al integrante del taller la confianza en su propia palabra. Con frecuencia, cursos de gramática o de lengua mal encarados dejan un tendal de discapacitados idiomáticos. Al poner un acento excesivo en las normas académicas, sin un estímulo correlativo de la creatividad, algunos profesores inculcan en sus alumnos una actitud coercitiva y represora de su potencialidad como hablantes de una lengua.

Entonces, es casi una tarea de rehabilitación terapéutica devolverle al traductor la confianza perdida en su capacidad de expresión para que recupere los tesoros idiomáticos enterrados en su memoria interior y circule más libremente por los significados y significantes que lo pueblan –a veces sin que él mismo lo sepa–.

3) En ese encuentro se pide comentar en qué consistía el texto original.

Como paso previo al cotejo y evaluación de la traducción, el relato oral es la mejor manera de verificar que la función, la finalidad, el estilo del texto hayan sido captados correctamente, sin lo cual es muy probable que su traducción falle. Vienen muy bien a modo de guía para esta etapa preguntas como las que sugieren formular Bénard y Horguelin: ¿Quién escribió el texto? ¿Para quién? ¿Cómo? ¿Por qué?, y la más importante de todas: ¿Para qué?

El relato no sólo está al servicio de demostrar la buena comprensión o la compenetración con el original, sino que además sitúa al traductor en su función de comunicador, como lo denominan Hatim y Mason. "A translation is a reported speech", decía Roman Jakobson.

El coordinador debe simular durante el relato que lo ignora todo acerca del mensaje, a fin de que el participante extreme su captación de lo esencial del texto y la situación comunicativa, su capacidad de síntesis y su habilidad expresiva.

4) Se lee un párrafo del texto original y alguien lee su traducción, oración por oración, mientras los demás lo siguen con sus propias traducciones.

Llegamos así a la más delicada de las instancias del taller, un proceso que demanda por parte del coordinador la clara valoración del esfuerzo intelectual que implica a fin de facilitararlo o aliviarlo. En efecto, cuando se lee en una clase un fragmento del texto original, alguien lee su versión y otra persona propone una versión distinta, cada participante tiene en su conciencia tres enunciados simultáneamente, entre los cuales debe realizar toda una compleja serie de comparaciones y búsqueda de equivalencias. Esta instancia no puede llevarse a cabo en bloque, como aquí se la ha expuesto. Para que el proceso se cumpla en forma satisfactoria, conviene dividirlo así:

4a. La lectura de cada párrafo del original, realizada en voz alta preferentemente por el coordinador, tiene dos objetivos: por un lado, reubicar mentalmente a todos en el fragmento con el que se va a trabajar; por el otro, marcar las unidades sintácticas de sentido y las pausas, subrayar efectos, insinuar sentimientos, recoger el discurso en toda su vitalidad expresiva.

4b. Cuando un participante lee su traducción del párrafo, lo ideal es que los demás lo sigan con el original, totalmente olvidados de su propia versión. Es una oportunidad para desprenderse de la traducción propia y con la máxima objetividad posible evaluar lo que ha hecho el compañero. Es, entonces, un momento de desprendimiento del ego, y de generosidad. Es también una excelente ocasión para que el coordinador pida afinar la escucha y detectar los errores más importantes que el compañero pueda haber cometido, discerniéndolos de las deficiencias secundarias.

4c. Al solicitar al mismo participante que repita su traducción oración por oración, los compañeros lo seguirán ahora con sus propias versiones, procurando discernir en qué casos éstas se apartan significativamente de la versión leída, y si ésta les aporta algo digno de tener en cuenta.

Pasemos ahora a la quinta instancia.

5) Se formulan todas las preguntas y comentarios que sugieran las diferencias entre las distintas versiones.

En un clima de reconocimiento por los logros, el señalamiento preciso de lo equiparable o equivalente en las distintas versiones, por oposición a lo que algunas tienen de preferible o destacable, brinda el modo de discernimiento que se procura inculcar. La posibilidad de que un mismo término o expresión pueda traducirse de muchas formas da origen a un pluralismo expresivo que es uno de los mayores frutos de un taller de traducción, una fuente de enriquecimiento idiomático colectivo –incluido, desde luego, el que obtiene el coordinador–.

Debe ser un intercambio democrático, no una imposición autoritaria. En tal sentido, quiero recordar las palabras expresadas con relación al proceso de la psicoterapia por un terapeuta y pensador argentino, José Bebchuk: "¿Quiero vivir en un mundo en el que yo sea el que sabe y el paciente me obedezca como se obedece a una autoridad? ¿Quiero convivir con mi interlocutor de modo que me conceda poder a cambio de lo que yo sé? ¿Quiero comportarme como la autoridad que logra el cambio del otro sin pasar por la mutua colaboración?"

Una actitud abierta ante la contribución potencial de todos, que no sitúe al coordinador en la posición de tener la verdad preferente, es una de las condiciones para conducir la experiencia del taller y a la vez la que más elementos positivos permite extraer de ella.

6) El coordinador pide la traducción corregida y pasada en limpio para la clase siguiente.

Cuando la mente individual se recoge en su intimidad luego de la experiencia de la mente ecológica, lo hace acompañada de las voces del grupo. Sin embargo, la palabra propia no tiene por qué perderse. Si la labor de discernimiento ha sido bien cumplida, cada integrante sabrá qué puede mantener de su versión original y qué conviene cambiar. Pasar en limpio la primera versión es tener la oportunidad de un nuevo encuentro "virtual" con el grupo, con los compañeros y el coordinador, donde el recuerdo de lo discutido en clase permite elegir con mayor conocimiento de causa, pero sin renunciar a la personalidad propia.

Muchas veces se oye decir que el traductor debe desaparecer, no ser percibido como tal; lo ideal sería que el lector no se diera cuenta de que existe, y tenga la sensación de estar leyendo directamente al autor. Yo también creí en esta ilusión y apunté a ese ideal, hasta que alguien me dijo que reconocía mis traducciones aunque mi nombre no figurase. Parece que tengo un estilo al traducir. He asumido este idiolecto insoslayable. Soy un intermediario, no una nada. Aunque trate de ocultarme, mi palabra me delata.

7) En el próximo encuentro el coordinador recoge las traducciones, las revisa en su casa y las devuelve con comentarios una clase después.

Aquí es el coordinador el que mantiene un nuevo encuentro "virtual" con los integrantes a través de sus traducciones, y es esencial que aprenda a amoldarse a la palabra propia de cada cual. Una misma idea estará transmitida de tantas maneras diversas como integrantes tenga el grupo, y la habilidad del coordinador en su función de revisor didáctica consistirá en aprovechar en la mayor medida posible la palabra del otro, su estilo de expresión, para hacerle las indicaciones que aproximen su versión a lo que se considera más fiel y natural.

Antes de devolver las traducciones revisadas, el coordinador puede marcar algunos problemas generales o compartibles. La devolución de estas indicaciones se realiza en forma anónima. Las fallas advertidas no tienen nombre y apellido; el problema de un integrante es el problema del grupo. Señalar un error cometido por Fulano no es útil sólo para Fulano; para los demás, es la ocasión de reflexionar

sobre los problemas de traducción que "alguien" puede tener, o que uno mismo puede tener en el futuro ante un caso semejante. Es una advertencia.

Por último, destaquemos la importancia pedagógica de no señalar únicamente las fallas, sino también, con igual o mayor énfasis, los logros, los hallazgos, las soluciones felices, originales o novedosas, los frutos de la creatividad.

He expuesto, en forma muy sumaria y en líneas generales, un modelo de trabajo. Este esquema es utilizable con pequeños grupos de cuatro a diez personas que se reúnan en forma regular a lo largo de dos o más meses. Si el taller tiene una duración más prolongada, conviene intercalar cada tanto un "texto" para traducir sin discutir en clase, con el fin de seguir la evolución individual. Abreviando algunas instancias e introduciendo algunas modificaciones en el procedimiento básico, puede trabajarse de una manera parecida con grupos mayores, de hasta 30 personas, que se reúnan una vez por mes o de modo esporádico en reuniones más prolongadas.

Más allá de los diversos formatos utilizables, lo que importa es rescatar la filosofía que preside esta modalidad de trabajo. Retomando nuestras disquisiciones del comienzo, tiene que ver con una valoración humanística del traducir en cuanto actividad comunicativa, del enriquecedor contacto entre las mentes que el ámbito del taller favorece, del respeto por la idiosincrasia de la persona expresada en lo que tiene de más propio: su palabra.

Bibliografía

- BATESON, GREGORY, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1976, (trad. de Ramón Alcalde); *Espíritu y naturaleza*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982, (trad. de Leandro Wolfson).
- BRUNER, JEROME S., *Acts of Meaning*, Cambridge, Harvard University Press, 1990.
- BÉNARD, JEAN-PAUL Y HORGUELIN, PAUL A., *Pratique de la traduction: version générale*, Montreal, Linguatex, 1979, p. 25.
- HATIM, BASIL Y MASON, IAN, *The Translator as Communicator*, Londres, Routledge, 1997.
- JAKOBSON, ROMAN, "On linguistic aspects of translation", en R. A. Brower, ed., *On Translation*, Cambridge, Harvard University Press, 1959. Véase también Mossop, *op. cit.*
- BECHUK, J., "Proceso y resultado en psicoterapia", *Sistemas Familiares*, vol. 13, N°. 13, noviembre de 1997, p. 58.